

Proceden del mundo del derecho y las finanzas, una amplia visión empresarial y grandes dosis de imaginación y creatividad para convertir cualquier boda o evento de empresa en toda una experiencia para los invitados. Cristina y Elena son dos vallisoletanas que decidieron dar un giro a sus vidas en grandes multinacionales para dedicarse a su verdadera vocación, ser *wedding planner*. «La empresa se fundó en 2012; al principio estaba yo sola», comenta Cristina, una de las dos hermanas. Tras realizar los estudios de Derecho y completar su formación con un máster en la Universidad de Comillas- ICADE, comenzó a desarrollar su carrera profesional en grandes firmas de despachos de abogados. Poco a poco fue descubriendo que lo suyo por la organización de eventos era algo más que una pasión que le venía desde niña. «Mis amigas siempre me pedían asesoramiento y consejo para sus bodas y me animaban a desarrollarlo como un negocio», relata. Fue así como fue dando forma a una pasión que ha convertido en una forma de vida. En estos casi diez años de camino andado han ido viendo cómo han ido evolucionando las tendencias del sector, cada vez más profesionalizado. «La figura de *wedding planner* no se conocía cuando empecé. Poco a poco se han ido haciendo cosas interesantes, con más espectáculo, hubo un cambio en el mundo de las bodas, muchas veces por la influencia del mundo anglosajón. Fueron irrumpiendo pequeñas empresas con productos y servicios novedosos. Fue una etapa muy bonita, conocimos a mucha gente con la que a día de hoy seguimos trabajando», rememora.

Elena, la segunda mitad del proyecto se incorporó en 2019. Su experiencia profesional como directora de marketing y comunicación en una multinacional le aportó la experiencia y visión necesaria para emprender. «El mundo de la empresa lo hemos visto desde siempre en casa con mis padres, como Cristina estaba creciendo y necesitaba apoyo, el salto se produjo de una forma muy natural», comenta.

Su gusto por la decoración, sus ideas arriesgadas y su planificación les ha valido durante este tiempo multitud de reconocimientos por parte de su clientela. «Nos encargamos de todo lo que han soñado para ese día, hacemos po-

sible cualquier petición o capricho que tengan, llegamos a donde crees que no puedes hacerlo. Desde organizar una boda en un secarral en mitad del campo hasta preparar una boda de invierno con cañones de nieve porque les hacía ilusión a los novios», sostienen. Y aunque su centro de operaciones se encuentre en Madrid se mueven por toda España para encontrar lugares recónditos únicos como escenario de sus celebraciones. Durante los preparativos Cristina y Elena se convierten en una pieza clave del engranaje. «Nos implicamos al 100% en todo. Hemos llegado a acompañar a más de una novia a buscar su vestido de boda e incluso hemos llegado a probárnoslo por ella», dicen riéndose.

Y es que una boda puede pasar de ser una ilusión a convertirse en un auténtico quebradero de cabeza. Quién no recuerda la película de *El padre de la novia*, un *film* que parodia con grandes dosis de humor las escenas de tensión y estrés que protagonizan multitud de parejas y sus familias durante ese tiempo en el que se organizan los cientos de detalles alrededor del día señalado. «Lo que más valoran es la paz y tranquilidad que les proporcionamos; cuando llegan vienen con muchas ideas pero no saben por dónde empezar. Nosotros les ayudamos a dar forma, a organizarlo y cuando pasa la fecha señalada nos dicen que nunca hubieran imaginado una boda así para ellos, con esa puesta en escena y servicio impecable», apostillan.

CRISTINA&CO (VALLADOLID, SEGOVIA)

CUANDO UNA BODA SE HACE ARTE

Cristina y Elena son *wedding planner* que se dedican a que cada celebración sea toda una experiencia única para los invitados. Trabajan por toda España

POR HENAR MARTÍN PUENTES

La asesoría que ofrecen abarca desde el servicio básico (contratación de *catering*, decoración floral o fotógrafos) hasta el integral, un servicio completo '*premium*', por así decirlo, donde coordinan todos los trabajos y se convierten en ver-

daderas 'conseguidoras' capaces de hacer realidad cualquier capricho o deseo de los novios. El día de la boda supervisan cada pequeño detalle para que esté perfecto.

En los últimos tiempos marcados por la pandemia han visto cómo

han ido cambiando los hábitos y costumbres en torno a estas celebraciones, primando en la mayoría de los casos los espacios al aire libre, con preferencia por amplias fincas que garanticen distancia entre los invitados.

DOS ESPACIOS ÚNICOS EN SEGOVIA

De forma paralela a su trabajo como consultoras de bodas, Cristina colabora como socia junto a Jorge Pascual en dos proyectos para la celebración de eventos en la provincia de Segovia: La Estación, un lugar mágico cargado de romanticismo con ambientación industrial en la Sierra de Guadarrama y la Real Fábrica de Cristales, un enclave lleno de historia y belleza.

Cada una de sus bodas es un traje a medida, con su propia personalidad, ajustándose al gusto, necesidades y presupuesto de la pareja. Los preparativos suelen comenzar entre 9 meses y un año antes de la fecha del evento pero aseguran que son capaces de organizar en tiempo *exprés*.

Confiesan que su momento preferido del día señalado se produce cuando ven la cara de asombro de los novios y los invitados. «Ves su mirada de *-iwow cómo es posible que hayan organizado todo esto!*— eso nos emociona».

DÓNDE ENCONTRARLAS

WEB. www.cristinaandco.com
MAIL. info@cristinaandco.com
TELÉFONO. 620 389 372



Detalle de una boda en La Estación, un espacio idílico en Segovia, organizada y decorada por Cristina&Co. / PABLO LAGUÍA



En la imagen Elena Rodríguez Diez de Baldeón (sentada) y su hermana Cristina, en su consultoría de bodas de Madrid. / MARTA GABALDÓN